

La enseñanza de la historia y el proyecto de educación liberal. Análisis del caso de la revista *Rin Rin*

Andrés Vargas Valdés

Estudiante de Historia de la Universidad del Rosario. Asistente de investigación en el ICANH. andresleonardo2@hotmail.com.

Fecha de recepción: 13 de mayo de 2014
Fecha de aprobación: 21 de julio de 2014

La enseñanza de la historia y el proyecto de educación liberal. Análisis del caso de la revista *Rin Rin*

Resumen

Este trabajo analiza la utilización de ciertos personajes de la historia colonial tardía por parte del proyecto educativo de la república liberal en el siglo XX, abordando concretamente el caso de la revista infantil *Rin Rin*, publicada entre 1936 y 1937 por el ministerio de educación. Parte fundamental del contenido de dicha publicación era la realización de reseñas sobre la vida de personajes vinculados al proceso de independencia, las cuales eran utilizadas para transmitir valores e ideas propiamente liberales a los jóvenes lectores a los que iba dirigida mediante el contenido y la forma de estos textos, los cuales son analizados individualmente y en su conjunto con el fin de establecer cómo fue utilizado el pasado colonial para servir a fines políticos concretos en el caso analizado y en el contexto de su publicación.

The Teaching of History and the Project of Liberal Education. A Case Study of *Rin Rin* Magazine

Abstract

This paper analyzes the way certain characters of late colonial history were used as icons of Colombian Liberal Party educational project in early twentieth century. The paper focuses particularly on the case of *Rin Rin*, a children's magazine published between 1936 and 1937 by the Ministry of Education. One of the main interests of this magazine was to publish profiles of independence heroes and to highlight its importance for the education of the youth based on liberal values. The paper studies each one of this profiles in order to figure it out the way by which the colonial past was used to achieve political ends in the particular context of early twentieth century.

La enseñanza de la historia y el proyecto de educación liberal. Análisis del caso de la revista *Rin Rin*

“Todos los niños colombianos desde que empiezan a estudiar deben preocuparse por conocer las grandes figuras de la patria para que ellas les sirvan de ejemplo y de modelo a fin de que puedan hacer de su vida alguna obra de mérito”¹. Con estas palabras comenzaba la reseña biográfica de José María Córdoba, escrita en el cuarto número de la revista *Rin Rin*, publicado en abril de 1936.

A primera vista puede parecer que semejante introducción no pasa de ser un recurso retórico para invitar al público infantil a conocer la vida de algunos personajes de importancia en el pasado del país. Sin embargo, al revisar la enseñanza de la historia realizada en esta publicación, sale a la luz que estas no eran palabras vacías y aisladas utilizadas para la construcción de un texto particular, sino que por el contrario son una imagen –casi un reflejo– de un aspecto bastante importante del esfuerzo educativo desarrollado por esta publicación del gobierno liberal.

Editada por primera vez en enero de 1936 durante el primer gobierno de López Pumarejo, esta revista infantil, que tomaba su nombre del célebre personaje de Pombo, era una herramienta del proyecto liberal de difusión cultural, con la que se buscaba educar a la población infantil en aspectos como

¹ “José María Córdoba,” *Rin Rin*. 4 (Abril de 1936)

la historia y la ciencia, pero también, sembrar en los jóvenes lectores algunos ideales muy propios del liberalismo.

Este proyecto difusionista fue duramente atacado por los sectores conservadores y por su tradicional aliada, la Iglesia católica, quienes criticaron fuertemente las prácticas de la educación liberal, casi siempre desde el punto de vista de la relajación moral a la que conducía. La revista infantil fue uno de los blancos de los mencionados ataques por parte de los militantes conservadores, quienes se manifestaban en contra de la inmoralidad de la publicación, la cual era vista como una fuente de corrupción moral para la infancia². Con respecto a estos ataques, conviene aclarar que su objetivo, más que el contenido sustancial de la revista, eran las ilustraciones que la acompañaban, puesto que se les consideraba inmorales y corruptoras de los niños. Esta omisión del contenido escrito de la revista por parte de sus críticos conservadores resulta llamativa, ya que de la lectura de *Rin Rin* podían extraerse tanto tentativas de adoctrinamiento liberal como críticas veladas (aunque muy fáciles de descubrir) al partido conservador y a las ideas asociadas a él.

El objetivo del presente trabajo es el estudio de la implementación del primero de estos contenidos (es decir, de la propagación de ideas liberales), visto a través de la enseñanza de la historia realizada mediante las reseñas de las vidas de grandes personajes del periodo colonial hechas en cada número de la revista, las cuales formaban, en su conjunto, una narrativa coherente moldeada a partir de diversas estrategias discursivas destinadas a dejar un mensaje aleccionador para los jóvenes lectores a quienes iba dirigida. No busco con esto establecer

² Renán Silva. "Reforma Cultural, Iglesia católica y estado durante la república liberal" en *República liberal: sociedad y cultura*, ed. Rubén Sierra Mejía (Bogotá: Universidad nacional de Colombia, 2009)

una concepción general de la lectura de la historia hecha por el liberalismo, sino simplemente analizar el caso de mi interés con el fin de explorar el uso particular de la historia al servicio de un fin político en concreto.

Antes que nada, conviene realizar un panorama general de la estructura del contenido de la revista, que tendía a ser el mismo en todos sus números: cuentos y poesía infantil (campo en el que Pombo era el autor más recurrente) pasatiempos generalmente prácticos (como armar un títere o construir un farol), lo que podrían llamarse “lecciones cívicas” (una especie de página editorial en la que el Hijo de rana se dirige directamente a los niños para instruirlos tanto en valores como en comportamientos –especialmente en higiene–), enseñanzas de geografía colombiana que articulaban descripciones generales con mapas ilustrativos, lecciones sobre ciertos adelantos técnicos, animales, plantas y recursos naturales (frecuentemente impartidas con el enfoque de la utilidad) y finalmente, un repaso por la vida de varios personajes destacados en épocas específicas de la historia nacional³.

Estas brevísimas biografías, (que como se verá después, podrían definirse mejor como relatos heroicos) estuvieron presentes en cada uno de los volúmenes de la revista, publicándose generalmente dos en cada número (con salvedad de las entregas tres y siete, que tuvieron una solamente), siendo dedicada la primera a una figura de la independencia y la segunda a un

³ Siendo razonablemente estrictos, podríamos decir que esta formulación es bastante imprecisa, ya que los personajes en cuestión siempre están ubicados en la conquista, la época colonial, o el periodo de independencia, temporalidades en las que no tiene mucho sentido hablar de una nación colombiana. Sin embargo, he decidido utilizar ese término (junto con otras expresiones análogas que aparecerán más adelante) por adecuarse bastante a la presentación de la historia hecha en la revista, en la que se da por cierta una continuidad evidentemente ficticia entre la “Colombia colonial” y la posterior república.

conquistador destacado (con las notables excepciones de José Celestino Mutis y del virrey Ezpeleta, que serán tratadas en su momento). Esta división sin duda no era gratuita, ya que permitía tratar por separado dos historias distintas y en apariencia opuestas, caracterizando a cada una de ellas de una manera bastante particular, no abordando al proceso en sí, sino hablando de él a través de sus participantes y, sobre todo, de las virtudes y valores que podían hallarse en éstos.

El caso de la independencia es claramente el más fácil, ya que la construcción heroica de los personajes, la caracterización de grandeza dada a su empresa y la validez moral de la misma tienen una articulación bastante evidente, como se verá a continuación.

La separación de España tiene siempre una valoración claramente positiva, tanto en su primer momento de 1810 (que recibe entre otros los calificativos de “formidable explosión revolucionaria”⁴ y “fecha memorable”⁵) como en su consecución definitiva tras la campaña bolivariana. La legitimación de este proceso se hace en gran medida apelando a las injusticias y arbitrariedades de un gobierno extranjero que ejercía una dominación tiránica sin derecho alguno y se ve claramente reforzada por la exaltación tanto de las acciones como de las calidades humanas de los individuos que la llevaron a cabo.

Sin duda, el aspecto más notorio del tratamiento de los próceres es el de sus valores cívicos y patrióticos. Sin embargo, no debe ser considerado separadamente de la presentación que se hace de ellos en tanto personas

⁴ “Santander,” *Rin Rin*. 5 (Mayo de 1936)

⁵ “Nariño,” *Rin Rin* 2 (Febrero de 1936)

excepcionales, portadoras de virtudes dignas de imitar, ya que con la articulación de ambos aspectos puede llegarse a una mejor comprensión de las estrategias educativas de la revista a través de este recurso.

Cada uno de los personajes independentistas está presentado de manera tal que genere agrado y empatía en el lector, con el fin que esté más dispuesto a recibir el valor moralizante de la historia que lo acompaña, o mejor aún, a imitar al personaje de quien se informa.

La descripción del carácter individual es sin duda una de las muestras más evidentes de esta modalidad de exaltación heroica: “muy fuerte, de genio vivo y muy enérgico” (Bolívar)⁶ “además de noble era desinteresado y vivo” (Córdoba)⁷, “el hombre más puro y que tuvo el más bello carácter” (Sucre)⁸ “fue un ejemplo intachable de pulcritud personal, de honradez y lealtad para con los altos ideales de la independencia” (José María Cabal)⁹. Referencias semejantes acompañadas de menciones a campañas y batallas gloriosas, esforzadas y a menudo épicas contribuían a reforzar la imagen de un modelo heroico, admirable y ejemplar, desde el que sería más eficiente la enseñanza de valores.

Conjuntamente con lo anterior, la caracterización heroica contribuía en ocasiones a reforzar las acciones emprendidas por el correspondiente personaje, fortaleciendo así su significado. La muestra más clara de ello es la mención de que Bolívar no era enteramente de raza blanca sino que tenía “algo de mulato”

⁶ “Bolívar,” *Revista Rin Rin* 1 (Enero de 1936)

⁷ “José María Córdoba,” *Rin Rin*. 4 (Abril de 1936)

⁸ “José María Córdoba,” *Rin Rin*. 4 (Abril de 1936)

⁹ “José María Cabal,” *Rin Rin* 10 (1937)

lo que lo hacía “un americano puro”¹⁰ y por lo tanto -puede inferirse- digno de conducir el proyecto emancipador.

Establecida esta estrategia discursiva en la que se inscriben las lecciones de historia, queda pendiente analizar cuáles eran los valores que la revista se preocupa por difundir entre sus jóvenes lectores. En una primera revisión, resulta evidente que se realiza una exaltación permanente del “amor a la patria” y que se insiste bastante en la grandeza que conlleva el darlo todo a su servicio. Un mensaje semejante es sin duda bastante general y difícilmente puede sorprender que se encuentre en una publicación oficial dirigida a niños en periodo de formación. Sin embargo, si se mira con algo más de detenimiento el contenido de estas lecciones históricas, sale a la luz la defensa de valores con un contenido de inspiración marcadamente liberal.

El ejemplo más claro de esta enseñanza del liberalismo a través de la historia se encuentra en el aparte dedicado a Santander, en el que además de realizarse una apología expresa del liberalismo, los recursos retóricos previamente mencionados alcanzan su máxima expresión. No obstante, he decidido dejar el análisis de este caso para el final y concentrarme primero en otro de los intereses centrales del liberalismo: la educación.

Desde los proyectos educativos que intentara implantar en el siglo XIX, el liberalismo le concedió siempre una importancia fundamental a la instrucción, los saberes prácticos y a la formación en conocimientos útiles como herramientas para llevar al país a la modernidad. Una vez de vuelta en el poder, no tardaron en implementar este ideal de nuevo.

¹⁰ “Bolívar,” *Rin Rin* 1 (Enero de 1936)

Visto en el caso concreto de la enseñanza de la historia, la trasmisión de este proyecto educativo puede verse en la imagen que se ofrece de algunos de los personajes abordados, en los cuales se exaltan como virtudes personales su diligencia y su deseo de servir a la patria en términos de utilidad, es decir, cómo pusieron sus esfuerzos en que sus acciones generaran riqueza y progreso para la nación.

Ejemplo muy claro de esto es la descripción dada a Antonio Nariño, quien es ponderado por su disposición al estudio, porque “no se dejó dominar de la pereza sino que siguió estudiando por su cuenta”, por haber sido generoso y haber compartido sus lecturas y por haber sido “uno de los primeros en explotar y convertir en riqueza los recursos naturales de nuestro territorio”¹¹. Un tratamiento en la misma dirección (aunque en términos mucho más sobrios) se hace de Francisco José de Caldas, de quien además de su gran amor por la libertad y haber sido uno de los mártires de la independencia, se destaca el hecho de que realizó aportes trascendentales en materia científica y su consagración por los estudios¹².

El valor de la educación y la valoración positiva de la utilidad del conocimiento práctico son bastante claros en los artículos dedicados a estos dos destacados granadinos. Sin embargo, irónicamente, la más clara defensa de la científicidad y del progreso que trae la educación se encuentra en los apartes dedicados a dos españoles: José Celestino Mutis y José de Ezpeleta y Galdeano.

¹¹ “Nariño,” *Rin Rin* 2 (Febrero de 1936)

¹² “Francisco José de Caldas,” *Rin Rin* 8 (Agosto de 1936)

Tal como podría esperarse, la reseña del líder de la expedición botánica está dirigida a su amplio trabajo en el campo de las ciencias, al que se le asigna una valoración marcadamente positiva tanto en sí mismo como en relación con su utilidad para el país¹³. Esto resulta bastante evidente al leer el contenido general del texto dedicado a Mutis, sin embargo, el tratamiento dado a este personaje merece ser considerado de una manera un poco más extensa.

Como ya se ha mencionado, la revista publicaba dos pequeñas biografías en cada número, una dedicada a un conquistador, y otra a un protagonista de la independencia, siendo siempre ibéricos los primeros y americanos los segundos. Esto plantea una dificultad con la clasificación de Mutis, puesto que siendo español, resultaría problemático ubicarlo junto a americanos destacados como Córdoba, Nariño y Bolívar, al mismo tiempo que no puede ser incluido en el grupo de los conquistadores por razones cronológicas, además del hecho de que en aquella edición se publicó la biografía de Jorge Robledo, con lo que se cubría el espacio destinado a los conquistadores¹⁴.

Sin embargo, esta ambivalencia en el trato del personaje tiene una fácil explicación, que se encuentra explícita en el interior de su misma biografía: “Los colombianos debemos estar orgullosos de Mutis, pues aun cuando era natural de Cádiz, en España, sus principales trabajos y estudios los hizo entre nosotros y, además, *adoptó nuestra patria como suya propia*, negándose a abandonarla. De manera que *debemos considerarlo como un colombiano muy*

¹³ “José Celestino Mutis,” *Rin Rin* 6 (Junio de 1936)

¹⁴ “Jorge Robledo,” *Rin Rin* 6 (Junio de 1936)

ilustre”¹⁵. De este modo, sale a la luz que la mencionada inconsistencia resultó ser sólo aparente, puesto que Mutis es considerado *colombiano* en virtud de sus aportes a la ciencia realizados desde esta nación y por su “sentido patrio”.

El sentido moralizante de la historia de Mutis es bastante claro en la medida en que la dedicación a su trabajo y el potencial provecho práctico del mismo son loados y dignos de admiración (y seguramente también de imitación). Sin embargo, aparte de la legitimación expresa hecha a lo largo del texto, es posible encontrar indicios que apunten a la utilización de la educación y el conocimiento como catalizadores del proceso de independencia, que, como ya se ha visto, aparece siempre como una gesta heroica, positiva y grandiosa en la historia del país.

En el quinto número de *Rin Rin* (publicado en mayo de 1936) apareció el artículo dedicado al virrey José de Ezpeleta, personaje que recibe un tratamiento bastante particular, ya que, por una parte, es el único representante del periodo de dominación española por fuera de la conquista, y, por otra, es el único miembro del gobierno colonial (tan ampliamente criticado en esta publicación) que recibe una reseña positiva por parte de la revista. Ezpeleta no sólo es caracterizado como “uno de los mejores mandatarios que tuvo nuestra patria bajo la dominación española” sino que también se considera que “ocupa un lugar preferente en la historia, porque en su gobierno sucedieron hechos muy importantes para la independencia de nuestra patria”¹⁶.

¹⁵ “José Celestino Mutis,” *Rin Rin* 6 (Junio de 1936) Las cursivas son mías.

¹⁶ “José de Ezpeleta y Galdeano,” *Rin Rin*. 4 (Abril de 1936)

Esta relación de un virrey con los hechos que llevarían finalmente a la independencia resulta bastante particular. En un primer momento podría pensarse que se refiera, sin mencionarla explícitamente, a la publicación de los Derechos del Hombre por parte de Nariño, ocurrida durante aquel gobierno, hipótesis que si bien es posible que tenga algo de cierto, resulta insuficiente para explicar el por qué de la importancia del gobierno del virrey para la emancipación americana, ya que se refiere a un hecho completamente ajeno a su persona y que no tiene una relación evidente con su administración. La razón debe buscarse entonces en el contenido del mismo texto, dónde efectivamente llega a aparecer.

En su biografía, se señala explícitamente que Ezpeleta se distinguió “por el impulso que le dio a la cultura intelectual de los granadinos [y] por las obras que emprendió para el provecho público”¹⁷. Esta descripción general de las buenas acciones del virrey se desarrolla con algún detalle en el transcurso del texto, puesto que se señalan algunas de las obras que hizo siguiendo su preocupación por “las cuestiones científicas y literarias”. Además, dio gran impulso a la enseñanza fundando escuelas en la capital y el campo, apoyó la biblioteca pública, estimuló las tertulias de intelectuales y apoyó la creación de *El Papel Periódico* de Manuel del Socorro Rodríguez¹⁸. Junto con su buen gobierno, estos son los aspectos más destacados de la descripción de Ezpeleta, con lo que se vuelve a evidenciar la importancia asignada a la educación, sólo que esta vez con un elemento adicional: su implícita relación con la independencia.

¹⁷ “José de Ezpeleta y Galdeano,” *Rin Rin*. 4 (Abril de 1936)

¹⁸ “José de Ezpeleta y Galdeano,” *Rin Rin*. 4 (Abril de 1936)

Como ya se ha señalado, se considera que parte del mérito de Ezpeleta es el suceso de hechos importantes para la independencia. Estos hechos nunca llegan a enunciarse de manera explícita, pero resulta más que probable que se refieran a los incentivos culturales y educativos que realizó el virrey, puesto que como resultado suyo se estimularon las tertulias entre intelectuales de aquel tiempo y se aumentó la ilustración general, lo que a su vez habría influido en la consolidación de la emancipación.

Esto en sí mismo puede parecer un indicio un tanto débil, pero sí se le pone en relación con otros detalles propios de la publicación va ganando fortaleza: ya se ha establecido que Mutis era considerado por la revista como “colombiano” y su figura ocupa el lugar que normalmente se destina a los gestores de la independencia. Esto da pie a pensar que Mutis es visto como un personaje de importancia en la separación de España, cuya contribución fue su trabajo científico y de ilustración, que de alguna manera haya podido ayudar a los americanos a darse cuenta de la ilegitimidad que tenía un gobierno extranjero para regir sobre sus tierras¹⁹.

Si se acepta esta interpretación del tratamiento de Mutis, resulta bastante más verosímil el planteamiento previamente enunciado para la labor de Ezpeleta, puesto que se constituiría en un indicio más para apoyar la idea de la educación como factor fundamental de la independencia y podría permitir ver el desarrollo de una línea argumental coherente a través de las publicaciones de la revista. Adicionalmente, debe recordarse que aparte de las reseñas

¹⁹ La referencia a la ilegitimidad española es recurrente a lo largo de las publicaciones, aunque no se hace referencia a ella en el mismo artículo de Mutis.

biográficas, la revista incluía otras muchas secciones en las que, con excepción de las literarias, se hace una permanente defensa y promoción de la educación como valor fundamental, por lo que no resultaría extraño que también se utilizara a la enseñanza de la historia como un recurso para la divulgación de esta idea desde un enfoque de tendencias liberales.

Heroísmo, amor patrio e ideas liberales. Tales son los elementos sobre los que se articula la enseñanza histórica de *Rin Rin*, y si bien sería exagerado afirmar que toda esta sección de la revista está exclusivamente destinada a ser un mecanismo de propaganda política y de legitimación del proyecto oficial, no puede desconocerse que algunos apartes de considerable importancia están marcados de forma clara por esta intención.

El ejemplo más claro de la articulación de todos estos contenidos es el tratamiento dado a la figura de Santander, personaje central de la independencia y referente discursivo tradicional del partido liberal²⁰: en primer lugar, se le da una importancia particularmente alta entre los héroes de la independencia, no sólo por sus acciones, sino también por sus cualidades humanas, ya que se le presenta como “el más ilustrado, el más valiente, el más generoso con el enemigo [...]” además de ser descrito su carácter como “firme” y su voluntad como “inquebrantable”²¹. Como ya se ha visto, esta caracterización heroica es común en la presentación de los personajes de la independencia, solo que en el caso de Santander esta es aún más enfática por la prolijidad de calificativos positivos dirigidos tanto a su persona como a su campaña y a su pensamiento.

²⁰ “Santander,” *Rin Rin* 5 (Mayo de 1936)

²¹ “Santander,” *Rin Rin* 5 (Mayo de 1936)

Además de las caracterizaciones ya mencionadas, se hace bastante énfasis en su amor a la libertad y a la ley, virtud que va de la mano con el rechazo y la abominación por la tiranía, la opresión y la violación de garantías. Este aspecto es construido mediante la implementación simultánea de dos estrategias: la ya mencionada exaltación de las virtudes del general, y el señalamiento de los vicios y arbitrariedades propios de aquello con lo que se enfrentaba.

Las críticas al “mal gobierno español” y el señalamiento de su ilegitimidad abundan en las historias de la independencia, pero en este caso particular cobran una vehemencia y reiteración ausentes en cualquier otra biografía publicada en la revista. Con esto se buscaba acentuar la legitimidad de la lucha de Santander y aumentar su dimensión heroica al hacer más abyecto al enemigo enfrentado.

El desprecio por la tiranía y el amor por la libertad, junto con su preocupación por la educación, la ley y las garantías, son sin duda las características más elogiadas de Santander, pero su función no es simplemente exaltar a su persona, ya que se plantea que “Francisco de Paula Santander abrazó las ideas liberales, *que son fuente de bienestar para los pueblos*, y como en él el pensamiento andaba siempre ligado a la acción, fundó en Colombia el partido liberal, el cual, *siguiendo los altos ejemplos de Santander*, ha luchado en todos los momentos difíciles de la vida patria, contra la opresión y la tiranía [cursiva del autor]”²².

²²“Santander,” *Rin Rin* 5 (Mayo de 1936)

El mensaje político es evidente. El partido liberal es el vivo testimonio de los ideales que Santander defendiera en vida y su campaña es herencia de la que su precursor tuviera en el pasado. Incluso podría llevarse la interpretación un poco más lejos y afirmar que está implícito que fueron las ideas liberales las que hicieron posible la gesta independentista, ya que estuvieron en los fundamentos de la rebelión contra la dominación ibérica.

Con estas enseñanzas, junto con el señalamiento de que el liberalismo de Santander reunía a casi la totalidad de la juventud colombiana de su época, el partido buscaba difundir sus ideas de la manera más temprana posible y tratar de ganar seguidores dentro de la población más joven, que con a la vuelta de pocos años se volvería políticamente activa.

Aparte de exaltar sus virtudes y glorificar sus acciones, el texto es bastante enfático con algunas de las intervenciones puntuales de Santander en el trascurso de la campaña, ya no con el fin general de probar la grandeza de sus acciones sino con el de llegar a definirlo como un héroe a la altura de Bolívar. La reputación y leyenda del militar caraqueño como líder indiscutido de la independencia estaban más que establecidas, por lo que la revista no trata en ningún momento de cuestionar su importancia o heroísmo (aunque, eso sí, le ofrece un tratamiento significativamente menos altisonante que a Santander) sino que opta por presentar los hechos de tal forma que el héroe del liberalismo tuviera una participación capaz de equipararse a la de Bolívar.

Según la biografía publicada por la revista, siendo jefe del Estado mayor de Bolívar, Santander le salvó “generosamente por tres veces la vida”, haciéndose acreedor de su “agradecimiento sincero”. Adicionalmente, se le considera organizador del ejército revolucionario vencedor en la batalla de

Boyacá “en compañía de Bolívar”²³. Tales detalles en el relato de la vida de Santander son bastante representativos del tratamiento que se busca dar de su imagen, el primero, como muestra de que mantuvo buenas relaciones con Bolívar y lealtad con su persona, y el segundo, para presentarlo como un héroe del mismo nivel que *el libertador*, ya que no se le presenta como un subordinado suyo, sino como *el vencedor* de la batalla, en la que estuvo acompañado de Bolívar como su igual.

De este modo se buscaba legitimar el proyecto liberal en una figura histórica de papel completamente protagónico en la lucha por la independencia, con lo que al mismo tiempo se engrandece a este personaje a la altura del mismo Bolívar. Esto constituía un recurso de considerable alcance, ya que le permitía al partido autorretratarse como heredero directo del glorificado proceso de independencia y de uno de sus gestores clave, con lo que simultáneamente se presentaba como una referencia atractiva para las jóvenes generaciones que debían recibir este mensaje.

De esta forma, queda vista la utilización de la historia dentro de la tentativa educativa liberal como legitimadora de su propio proyecto. Desde luego, la revista *Rin Rin* fue sólo uno de los muchos aspectos que la iniciativa liberal tuvo, y vista de una manera más amplia podría revelar muchos más detalles de, entre otras cosas, los intereses educativos liberales. Del mismo modo, la utilización del pasado colonial no fue patrimonio exclusivo del liberalismo de esta época, ni mucho menos del proyecto editorial concreto que aquí se ha analizado, sino que por el contrario se constituye en un tema digno

²³ “Santander,” *Rin Rin* 5 (Mayo de 1936)

de ser abordado desde diferentes temporalidades y apuntando a análisis más profundos sobre el empleo del pasado para fines concretos y la escritura de la historia que para ello se emplea. Sin embargo, esto implica un trabajo significativamente más extenso y profundo del que aquí se pretende realizar, ya que por lo pronto, mi intención se limita a mostrar las estrategias y el aporte de la enseñanza de la historia en la revista para niños a la propagación de las ideas liberales.

Bibliografía

Hobsbawm, Eric. *La Invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, 2002.

Silva, Renán. “Reforma Cultural, Iglesia católica y estado durante la república liberal,” en *República liberal: sociedad y cultura*, editado por Rubén Sierra Mejía. Bogotá: Universidad nacional de Colombia, 2009.

Silva, Renán. *República Liberal, Intelectuales y cultura popular*. Medellín: La carreta editores, 2005.

White, Hayden. “El valor de la narrativa en la representación de la realidad,” en *El contenido de la forma*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1992.

Fuentes primarias

Rin Rin: revista infantil del Ministerio de Educación. Números 1 a 10 (1936-1937).
Disponible en la Biblioteca Nacional de Colombia.